

**EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA EL
MOVIMIENTO SAN JUAN DE ÁVILA**

Caminar en tiempos de crisis

Parroquia San Pablo, 28-31 octubre 2020

Llamas, J.M.

Puntos 1. Principio y Fundamento. Caminar en tiempos de crisis.

Comenzamos estos particulares Ejercicios Espirituales, que serán en la vida diaria porque es lo mejor que podemos hacer en este momento que nos ha tocado vivir, y lo hacemos poniendo en sintonía nuestra vida con el horizonte de toda existencia. El ***Principio y Fundamento*** de los Ejercicios de Ignacio de Loyola nos ayudará a revisar nuestra existencia.

¡Atención! Muchas veces tenemos la tendencia de revisar nuestra vida desde el pecado, poniendo delante la “Ley moral” que debo cumplir y después haciendo penitencia por no haber “cumplido”. Pero esto no es propio del cristiano: lo primero es mirar con esperanza el horizonte, que es el misterio de Cristo y no una “ley”, y después revisar cómo van nuestros pasos para resintonizar con aquello que estamos llamados a ser.

De lo que se trata es de poder **meditar, a ratos, durante el día**, es decir, que a lo largo de la jornada de mañana os ocupéis en ir viendo qué quiere decir cada parte del texto.

Estamos hablando del **punto 23 de los Ejercicios Espirituales**. Su lenguaje es el propio de aquella época, pero su hondura es impresionante. Trataré de expresarlo en conceptos y palabras actuales, pero sin perder el sentido del original.

Lo que San Ignacio trata de hacer es expresar, en una síntesis abigarrada, el misterio del “sentido”, del “fin” de la existencia, de la apuesta por la vida, de la apuesta por el Reino de Dios; es el mismo misterio que Jesús expresaba con parábolas, pero en un lenguaje icónico. La pregunta fundamental es, pues, ***¿para qué estamos aquí?***

Algunos ***textos que nos pueden ayudar*** a meditar con más profundidad este “Principio y Fundamento”:

- la parábola del sembrador, la semilla y la tierra (Mt 13,1-8; 18-23; Mc 4,1-8; Lc 8,4-15),
- el tesoro escondido (Mt 13, 44-50),
- las vírgenes prudentes y las necias (Mt 25,1-13),
- los talentos (Mt 25,14-30),
- las diez onzas (Lc 19,11-27).

El ***método*** para rezar: podemos empezar reflexionando sobre el texto de Ignacio, y luego iluminarlo con las parábolas, o al revés.

Para empezar, podemos poner el ejemplo de las ***existencias decididas***: la gente que nos parece importante, y que a lo largo de la historia se ha

mostrado como esencial, es gente que ha apostado la vida, toda la vida, con coherencia, a un ideal. En nuestro caso, nos fijamos en la gente que ha apostado toda su vida por el Señor. También nosotros, con la gracia divina, queremos crecer en disponer nuestra libertad para Dios, y que todas las demás cosas nos lleven a Dios.

Otros textos de la Biblia que podemos meditar durante el día:

- la creación (capítulos 1 y 2 del Génesis), ya que la historia de la creación está íntimamente ligada al “Principio y Fundamento”.

Otros lugares en los que se nos muestra quién es Dios, al que queremos rendir toda nuestra vida, con el que queremos “resintonizar”:

- Ex 3,1-20 (la zarza que arde sin consumirse);
- 1Re 19, 9-14 (el susurro de una brisa suave);
- Is 6, 1-8 (la gloria de Dios que purifica al ser humano).

En primer lugar, aquí está el texto completo del Principio y Fundamento:

(2) El hombre **es criado** para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; (3) y las otras cosas sobre la haz de la tierra **son criadas** para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. (4) De donde se sigue, que el hombre tanto ha de **usar** dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe **quitarse** dellas, quanto para ello le impiden. (5) Por lo qual es menester **hacernos indiferentes** a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; (6) en tal manera, que no **queramos** de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; (7) solamente **deseando y eligiendo** lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

Vamos ahora a ver brevemente qué significa.

En primer lugar, miramos su **estructura**. Es un párrafo en el que llama la atención la unidad de todo. Y su primera parte tiene como consecuencia necesaria la segunda. Fijémonos en los verbos.

- La primera parte es teórico-práctica (2-4), y tiene tres principios en cadena: “el hombre... su ánima” (2); “y las otras cosas... es criado” (3); “de donde... le impiden” (4). Nos presenta el quid de la cuestión: **cuál es el principio y fundamento de nuestra vida.**

- La segunda parte es afectivo-actitudinal (5-7), es decir, busca dejar claras **qué actitudes del corazón son necesarias para alcanzar lo que se nos anunciaba en la primera parte**: “por lo cual... no le está prohibido” (5); “en tal manera... todo los demás” (6); “solamente deseando... somos criados” (7).

Hay algunas **palabras claves** para comprender la **primera parte**:

- el hombre (ser humano): todo ser humano, y cada ser humano;
- Dios;
- alabar - hacer reverencia - servir - salvar su ánima (más abajo vemos lo que significan: esta es la frase central);
- las otras cosas (todo lo que hay en la vida, no solamente las cosas materiales: las dimensiones de la vida, las relaciones, los dones, las virtudes...)/ para que le ayuden (el fin de esas “otras cosas”)...;
- su fin (el fin del ser humano, el horizonte de la existencia, el “para qué” de la vida);
- usar/quitarse (dos verbos esenciales para poder elegir lo correcto).

Veamos también las **palabras clave** de la **segunda parte**:

- hacerse indiferente: conseguir una actitud de libertad crítica sostenida (respecto a sí mismo, a los otros, al mundo, a “las otras cosas”, o al conjunto de los ámbitos e intereses de la existencia): todo me da lo mismo **PORQUE** es relativo al fin propio que tiene mi vida. Lo que importa es humanizar la vida para que se refiera a Dios. Es necesaria la libertad crítica, para poder escoger, es decir, para poder elegir bien el *usar/quitarse*. Aquí he de saber reconocer qué me quita esa libertad, y para eso tenemos lo siguiente.
- Los cuatro pares son cuatro valores que nos polarizan, cuatro ejemplos que pone Ignacio aplicados a su época, pero que nos pueden servir también a cada uno de nosotros. El ser humano libre no pone por delante riqueza o pobreza, salud o enfermedad, honor o deshonor, vida larga o vida corta: por delante solo puede estar el fin para el que estamos hechos, y esos otros valores deben ser relativos a este fin, o, de lo contrario, se convertirán en “ídolos”: lo que sobrepasa la línea del “usar” acaba por hacernos esclavos, y la única

5 PUNTOS 1. PRINCIPIO Y FUNDAMENTO. CAMINAR EN TIEMPOS DE CRISIS.

opción será “*quitarse dellas*”. Podemos pensar en otros valores que nos pueden polarizar hoy: triunfo o fracaso, belleza o fealdad, fuerza o debilidad, disfrute o sufrimiento...

- Deseando/eligiendo (¿y qué tengo que desear o elegir para “ser feliz?”);
- lo que más conduce (al fin para el que he sido creado).

Y ahora, para terminar, trataremos de esclarecer las **tres palabras** clave que dan sentido a todo lo demás: alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto ser felices, o “salvar el ánimo”. Para esto hemos sido creados, pero claro, para poder resintonizar con el horizonte vital tenemos que ser conscientes de qué significa esto.

- **Alabar:** es reconocer la gloria del ser y el hacer de Dios; es un reconocimiento que se manifiesta en la confesión (creo) y el himno (reconozco). La fe no es un conjunto de verdades, sino descubrir a Alguien que cambia mi vida, y reconocerlo con alegría. No se trata de adular a Dios, sino simplemente reconocer lo que Dios es y hace en mi existencia. Descubrir a Dios en mitad de mi día a día, sabiendo que todo lo bueno que hay en mí es obra suya.
- **Hacer reverencia:** la relación con cada persona tiene su peculiar clima afectivo, que se expresa con el cuerpo. Dios no es el “*papi chupi guachi*” que me quiere mogollón y por eso me da todo lo que le pido, y si no, pues hale: me enfado. Quizás nos hemos acostumbrado a esta concepción malsana de la paternidad y la maternidad que nos ha dejado una sociedad huérfana. El “respeto a” es el clima básico de la relación entre personas: “respeto o veneración que tiene una persona a otra”. En el caso único de Dios, ese respeto o veneración es correspondiente a la santidad de Dios, a su grandeza, a su ser infinito. Hay que sentir, por tanto, las cosas importantes, los seres importantes, y reconocer lo que son. Sentir a Dios como lo que es: el absoluto. El Amor absoluto e infinito que se ha hecho pequeño, pero sin dejar de ser absoluto e infinito. Hay que tener sentido del clima afectivo para el descubrimiento de las cosas, para el descubrimiento de Dios como Dios. Si no, acabaremos por crearnos un diosecillo a nuestra medida, y ese, por mucho que nos empeñemos, no será nunca Dios.

- ***Servir a Dios:*** Dios se revela como Amor Creador, Redentor y Santificador; Él es Padre, Hijo y Espíritu. Tiene un plan en la historia, y un objetivo final que la trasciende. Esto es a lo que el AT, y aún más Jesús, llaman “Reino”. Servir a Dios es ponerse al servicio de su Reino. Toda persona humana está llamada, en ese servicio al Reino, a un trabajo irremplazable: ¿cómo, dónde me debo situar para poner al servicio el Reino de Dios los talentos que llevo conmigo?

Por tanto, recemos con este Principio y Fundamento. Meditemos con él. Tengámoslo presente en cada cosa que llevamos a cabo durante el día. Volvamos una y otra vez, y mirémoslo desde la perspectiva de las distintas parábolas del Reino y desde los textos que nos muestran a este Señor, el único al que merece la pena alabar, hacer reverencia y servir. Y pidamos a Dios la libertad.